

la Cuerda

miradas feministas de la realidad

Año 12, Nº 127

Guatemala, octubre 2009



**Mientras
haya hambre,
¡habrá revolución!**

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

El modelo capitalista implantado en Guatemala es inhumano porque en su esencia defiende la propiedad privada y el mercado por encima de la vida. Esto hay que decirlo sin cortapisas, porque sus defensores mientan al decir que éste tiene salidas para erradicar la pobreza y su peor efecto, el hambre. El analista Sergio Tishler señala que su núcleo es la plusvalía y la acumulación; *un sistema donde los seres humanos aparecen subordinados en términos de instrumentos y personificaciones de dicha lógica, es decir, como objetivaciones del capital.*

Los ejecutores y beneficiarios directos de este modelo saben perfectamente que entre sus resultados no incluyen la erradicación de la pobreza porque se oponen a la distribución de la riqueza. Cuando algunas voces dicen que éste ha fracasado, se equivocan; tiene éxito, porque logra su objetivo: acumular capital sin importar las consecuencias (destrucción de la calidad de vida de grandes conglomerados y de los recursos naturales).

Si bien tienen razón aquellos analistas cuando señalan que erradicar el hambre y la desnutrición depende de muchos factores (lactancia materna, educación, nutrición de las mujeres, agua potable, servicios y desarrollo), omiten destacar que el acceso a tales recursos lo impide precisamente este sistema, mientras la derrama del crecimiento económico no se destina hacia tales aspectos, sino que se sigue concentrando en quienes acumulan capital.

Este sistema sigue aplicando parámetros para conocer la dimensión de las transacciones económicas (Producto Interno Bruto), los cuales no revelan cómo está la calidad de vida de las personas ni la dimensión de la concentración de la riqueza. De ahí que opositores a las recetas capitalistas hablan de construir otras mediciones que indiquen el buen vivir, concepto con incluya realidades diversas: mujeres, hombres, indígenas, mestizos, afro-descendientes, habitantes de la ciudad o el campo.

La ideología del modelo capitalista defiende un modo de vida que alienta la competencia, el consumismo y la depredación ambiental. Ello ha llevado a que se identifique el dinero como el principal referente del buen vivir.

Por un nuevo modelo

En este país, como en muchos otros, hay quienes niegan la viabilidad de ir más allá del capitalismo, es decir, descartan la construcción de otro modelo; también existen analistas que aseguran éste puede tener un enfoque menos devastador.

En laCuerda nos interesa dar a conocer opiniones acerca de las posibilidades de transformación, enfocando empeños hacia una nueva sociedad que tenga como núcleo el buen vivir de los seres humanos y la protección al patrimonio natural.

Entre ellas, la doctora en filosofía, Isabel Rauber, en su ensayo *Siglo XXI: tiempo de revoluciones desde abajo* afirma que una nueva sociedad requiere la construcción del sujeto colectivo de cambio social y la definición de un concepto de desarrollo que tenga bases solidarias, equitativas y sustentables.

Según ella, la construcción de un modelo alternativo tiene que venir *desde abajo, desde el presente y desde el interior del capitalismo, desarrollando la participación democrática integral de la ciudadanía en todos los ámbitos de la vida social, impulsando la transformación cultural de los pueblos hacia su (auto) constitución de actor político colectivo...*

Negar la condición de ciudadanas a las personas pobres, descartar las necesidades específicas de las mujeres sobreponiendo supuestos intereses de la familia o sostener que la falta de educación provoca todos los males (desnutrición, insalubridad, etc.) son orientaciones que prevalecen en las entidades que participan en programas para erradicar la pobreza. Todas son perversas porque impiden la construcción de ciudadanía.

En un intento por constituirse precisamente en sujetos sociales, políticos, económicos y culturales, agrupaciones de mujeres en Guatemala reclaman ser tomadas en cuenta en el diseño de propuestas que retomen sus ideas, experiencias y capacidades para conformar un nuevo modelo que les garantice el buen vivir.

A propósito del Día Mundial de la Mujer Rural (15 de octubre), lideresas del Comité de Unidad Campesina y de la Alianza de Mujeres Rurales reafirman su convicción de constituirse en colectivos políticos, analizando su realidad y presentando propuestas de cambio.

Las Asociaciones de Mujeres Ixqik e Ixmucané de Petén, en coordinación con Centro Civitas, en su crítica a la realidad que viven, señalan que las *desigualdades, la discriminación, el abandono y la falta de información que rodean la vida de las mujeres rurales desde su niñez, va acumulando una accidentada ruta de desventajas y obstáculos que significan sacrificios y carencias de todo tipo a lo largo de su vida: menos educación, deterioro de energías, enfermedades, violencia, desgaste emocional y dependencia a las decisiones de otras personas, en especial al padre y del esposo o compañero de vida.*

Dos representantes de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOC) agregan otros elementos. *Julieta Adelina Guir Sinac* explica que a las comunidades indígenas *no se nos apoya en el sentido que podamos producir y nos desarrollemos, nos han mal acostumbrado sólo a recibir ayudas de vez en cuando, mientras Fabiana Reinoso* enumera algunas de sus demandas: *una buena repartición de tierra, buen salario y se nos tome en cuenta a las mujeres en la toma de decisiones.*

Este sistema mantiene la pobreza y la desnutrición



Foto: AmC



Ilustración: la Mechez

En Guatemala, 51 de cada cien habitantes vive por debajo del umbral de la pobreza y 15 de la extrema pobreza; 73 de cada 100 mujeres pobres viven en las zonas rurales. Las consecuencias de la desnutrición son irreversibles si no son atendidas antes que la niña o el niño cumpla cinco años, y se viven generación tras generación.

¿Qué necesitamos para vivir bien?



Ilustración: la Mechez

Lo que necesitamos es cada día tener para nuestro pan y lo necesario para que mi esposa e hijos estén bien.

Rocío (21 años)

Un trabajo donde uno se sienta cómodo y gane bien. Estar saludable para poder trabajar y darse sus gustos, para estar bien consigo mismo y vivir la vida al máximo.

Yo sólo necesito un poquito más de dinero, que así podría independizarme de mis papás.

Margarita (48 años)

Yo creo que si uno no tiene trabajo ni tierra no vive bien. A nosotras como mujeres nos hace falta mucho porque nunca nos han tomado en cuenta. El gobierno dijo que iba a atendernos, pero no lo está haciendo. Más a quienes estamos en las comunidades, lejos del pueblo, nos discriminan porque no sabemos hablar en español, ni leer.

A mí me hace falta trabajo y un terreno. Porque mi casa y mis hijas no han costado mucho, como durante el conflicto armado le quitaron la vida a mi esposo...

Carlos (22 años)

Dinero, lo principal, y casa propia para no andar alquilando.

La verdad, me hacen falta esas dos cosas. Pero en principio, dinero para pagar todos los gastos de la canasta básica, la luz, el agua, teléfono. El mantenimiento de la mujer y los hijos. Yo tengo uno y le paso el gasto a la chava, pero como está el negocio ahora no alcanza. Desde hace como cuatro meses que se puso malo y como todo está subiendo y de plano todos andamos aborrandando, no se compra mucho por lo mismo y eso lo noto yo aquí.

Vigermina (25 años)

Uno necesita de la salud y el apoyo de las organizaciones. Que se unan para podernos ayudar y salir adelante en el desarrollo de nuestra comunidad.

A nosotros nos fue vendida una tierra muy cara y ya hicimos lo imposible para pagar la mitad. Lo que nosotros necesitamos es que el gobierno nos ayude con la condonación de la deuda restante. Y es que uno con la preocupación de eso no puede dormir. Además por la sequía uno no puede cosechar sus siembras, porque ya todo se echó a perder.

A mí me hace falta tener un empleo, porque yo como madre soltera tengo que llevar todos los gastos en la casa y tengo dos niños a quien darles de comer. Pero a uno de mujer no le dan un empleo digno, nos pagan menos y discriminan.

Marcos (29 años)

Dinero, que es la base principal para sustentar los gastos o antojos que uno tiene.

Me hace falta todo: casa, dinero, amor y cariño.

Lesbia (39 años)

Que no hayan más guerras, pienso yo que es lo más importante. Ahora para mí persona que Dios reine en mi corazón. En lo económico, una casa para que vivamos mejor. No pido tanto...

Gonzalo (42 años)

Dando amor, cariño y teniendo buena salud se consigue vivir bien.

Me hace falta un trabajo estable donde uno gane lo que a uno le baste. Por lo menos así como yo, que no tengo estudios ni nada, que ganara unos mis mil 500 quetzales quincenales, no pido más ni menos. Ahora estoy viviendo con mil quincenales y casi no me alcanza.

Sandra (45 años)

Tener a Dios en su corazón es suficiente porque de ahí él le va a dar a uno todo por añadidura. Sé que si busco al señor, nunca me va a dejar sola y siempre va a estar ahí conmigo.

Gracias a Dios tengo mi trabajo, qué comer y el amor de mi familia. Sólo una mi casa me falta.

Paty (47 años)

Un buen trabajo y que la gente tenga ganas de hacerlo, un buen gobierno y padres que corrijan a sus hijos, que los enseñen a trabajar y ser bonrados.

Lo que necesito primero es tener la bendición de Dios, encomendarme a él y echarle ganas. Salud para trabajar.

Alexander (19 años)

Lo que siempre se necesita es dinero y para tenerlo, antes hay que tener un trabajo.

Yo necesito una casa, tres carros, mujer y... sólo.

Gregoria (47 años)

Tener trabajo y aunque sea un pedazo de tierra para poder trabajarla y vivir feliz.

Pero nos hacen falta muchas cosas. Principalmente la tierra y el trabajo que están muy escasos.

Ana Isabel Bustamante Cruz/laCuerda

El concepto de buen vivir es un nuevo paradigma que se fundamenta en cubrir las necesidades básicas de toda la población. Busca mejorar la calidad de vida de las personas y más aún de las que han estado constantemente excluidas para que puedan conseguir su desarrollo pleno. Pero esto implica rebasar el individualismo, lograr la igualdad de condiciones y derechos. Un modelo de vida más justo.

Hablar de ello en Guatemala, donde el Estado funciona bajo un modelo capitalista, patriarcal y racista, es un poco utópico. En este *Cuerdionario* preguntamos a varias mujeres y hombres de diferentes edades ¿qué necesitan para vivir bien y en concreto qué les hace falta para conseguirlo?

Zoila Griselda (22 años)

Paz, tranquilidad y sobre todo felicidad, porque si la tenemos significa que contamos con los alimentos de todos los días, tierras para poderlas trabajar y saber que no hay alguien detrás de la puerta que nos puede lastimar.

Tener voz y voto.

Lamentablemente nos hacen falta muchas cosas para poder lograr esa felicidad, porque somos de escasos recursos. No contamos con varias cosas para poder decir y sobresalir, más la discriminación que siempre nos afecta.

Juan Antonio (34 años)

Se necesita que uno sea responsable en su trabajo y tener dinero. No hay que gastar mucho y así tener lo necesario para los hijos y la familia. Pedirle a Dios que le ayude a uno, pero que no nos dé mucha riqueza porque si no, nos olvidamos de él.

Hambre

¿Por la sequía o desde la Colonia?

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Hacer colectas de comida o solicitar ayuda internacional contribuye a apaciguar la crisis de hambre en el momento, pero para solucionar el problema de raíz es necesario analizar, hablar y evidenciar las causas estructurales para no quedarse en el mero asistencialismo.

Claudia Barrientos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), considera que la acumulación y mala distribución de la riqueza, así como la concentración de los recursos en pocas manos, genera falta de acceso a salud, educación, empleo, agua potable, infraestructura física y oportunidades para la mayoría de habitantes; tal situación tiene repercusiones negativas que se reflejan en problemáticas como desnutrición y muerte por hambre.

Señala que esta situación no es de hoy sino ha sido permanente, afecta en todo el país y no sólo al llamado corredor seco que se focaliza en zonas de mayor presencia indígena que históricamente han sido las más olvidadas, lo que tiene su explicación en el racismo que impera.

El profesor de la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos, Pablo Prado, opina que esta problemática es el resultado de una estructura socio-económica que reproduce la marginación de las mayorías, sobre todo en las áreas rurales, e impulsa (a excepción de los 10 años de Primavera Democrática) un modelo que promueve relaciones sociales de servidumbre, semi-feudales y el uso de mano de obra barata en el campo para lograr la competitividad en el comercio internacional. Esto deriva de muchos años de historia que vienen desde la Encomienda, pasando por los gobiernos liberales y conservadores, que terminó de concretarse con el triunfo de la contra-revolución en 1954, agrega.

La reconfiguración de los territorios a partir de la expansión para cultivos de agro-combustibles es otro factor que vale destacar ya que, según el académico universitario, genera la expulsión de las familias campesinas, lo que repercute en la división sexual del trabajo, agravándose así las condiciones de explotación que afectan especialmente a la población femenina. Esa lógica de explotación y depredación del entorno natural va acompañada de la hegemonía de valores patriarcales que siguen aprovechándose de los sectores más vulnerables. Entonces toda esta dinámica que está ocurriendo alrededor de la producción alimentaria está contribuyendo a empeorar las condiciones de vida de las mujeres, puntualiza.

Para la investigadora de FLACSO, la actual coyuntura evidencia el colapso de este modelo y el fracaso de sus propuestas paliativas que apelan al asistencialismo y a la caridad, al igual que las políticas gubernamentales; qué lejos están de desenredar los nudos estructurales porque sería tocar los intereses de los grandes capitales. Este sistema neoliberal es perverso porque tiende a generar más pobres a costillas de unos pocos cada vez más ricos.


NO es suficiente donar una libra de esto o aquello o mirar arriba y pedir que llueva para que no se pierdan más cosechas en Guatemala, donde la concentración de los recursos está en poder de unos cuantos, coinciden ambos entrevistados. Ahora que se ha aprobado la Política de Desarrollo Rural Integral, habría que apoyarla y así le asignen los recursos necesarios para su ejecución, ya que es importante su enfoque que, como indica Pablo Prado, se enfatiza en la necesidad de priorizar un nuevo sujeto económico que reivindica la economía campesina. 



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Una realidad sin comida y sin análisis

Maya Varinia Alvarado Chávez / laCuerda

En reciente visita a Jocotán y Camotán, Sandra Torres, responsable del Programa Mi Familia Progresa, declaró a los medios de comunicación que el hambre en esos municipios es normal. Asimismo, ha dicho que lo que existe en éstos no es hambruna sino una desnutrición crónica.

Darle otro nombre no es casual y no cambia la situación de las familias, especialmente de mujeres y niñas. La intención es invisibilizar un problema estructural de pobreza y exclusión que obviamente no hay voluntad de transformar.


Los medios de comunicación tradicional hacen eco de esa posición y exponen imágenes sin analizar ni nombrar lo que el hambre implica. Los focos de esas imágenes son las mujeres de ojos hundidos, pómulos resaltados por la delgadez, así como pechos vaciados y succionados por sus hijas e hijos demandantes de alimento y acceso a sus derechos.

Esta realidad normalizada por estos medios, forma parte de un continuum histórico que atraviesa a la población y profundiza sus efectos según el género, la etnia, la edad, la clase y la ubicación geográfica.

Lo que llama la atención es que a la vez que estas imágenes desoladoras desbordan los medios y lavan conciencias con recolectas benéficas, esos mismos no comunican ni visibilizan las luchas por transformar las realidades de otras muchas personas, mujeres en particular en Huehuetenango o el área q'eqchi', sólo para citar algunos casos. Mujeres mestizas e indígenas que están en la defensa de sus territorios, en la lucha contra la minería a cielo abierto o por el acceso a la justicia, por la violencia que vivieron durante el conflicto armado o en la actualidad.

La resistencia y la rebeldía no son noticias vendibles en los medios comerciales, claramente atravesados por las lógicas del mercado y alejados de la necesidad de analizar lo que se informa a fin de dar a la población las herramientas para formarse una opinión que posibilite la acción social y no la reacción caritativa. Las mujeres que se rebelan contra las condiciones estructurales impuestas por el sistema, no convocan maratónicas donaciones de alimentos que sin cuestionamientos perpetúan la situación que aparentemente intentan aliviar.

Otro de los sectores invisibilizado -con diferente intención- por los medios tradicionales es la clase económicamente poderosa de Guatemala. La oligarquía está muy cómoda tras las bambalinas de un gobierno que no pareciera tener empacho en asumir la absoluta responsabilidad y recibir todos los reclamos, sin señalar las causas del hambre, relacionadas no sólo con el cambio climático sino en buena medida, con la distribución de la riqueza o la contaminación del medio ambiente provocado por la ambición de quienes tienen el poder económico.

Manipular y jerarquizar la información es un poder ejercido para desmovilizar. Esta práctica de los medios de comunicación empresariales no es nueva y a lo largo de la historia ha obstaculizado pero no ha impedido que con los pechos y los estómagos vacíos, en soledad o con otras y otros, dejemos de intentar otra realidad posible. 

Una deuda de Estado

Fotos: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Jacqueline Torres Urizar / Periodista guatemalteca

El flagelo del hambre estalló nuevamente en el país y ahora le tocó al gobierno de Álvaro Colom afrontar las innumerables críticas, opiniones, análisis y demás que generó el tema. Lo mismo que en su momento le tocó afrontar a otros mandatarios en el pasado. No recuerdo muy bien si durante el periodo de Berger se armó tal escándalo o si se hizo durante Arzú. Lo que sí tengo muy fresco fue la bulla que se generó con Portillo. En aquél entonces se descubrió el hambre y el abandono del Estado a las comunidades ubicadas en el corredor seco guatemalteco. Casualmente ocho años después, dos periodos más de gobierno, 13 de paz y 23 de era democrática, las cosas no parecen haber cambiado significativamente, al menos en el plano económico.

Las mujeres excombatientes ixiles, en sus relatos, hablan de su levantamiento como el resultado de la desesperación, en parte, por la falta de recursos y alimentos de las comunidades y familias indígenas de la región. Así habría y hay casos en Sololá, San Marcos, Quetzaltenango, las Verapaces...

Claro está que la lluvia y los remanentes de cosechas anteriores evitan crisis, pero llega el momento que la estrategia de estar al borde no es más sostenible, pues la presión del peso termina cediendo y somete a las comunidades a una recurrente escasez.

Por eso las organizaciones sociales han denunciado que se trata de un problema estructural que no se puede cambiar con medidas superficiales, como suelen ser los programas públicos y los lavados de conciencia de la oligarquía, que ahí va armando sus frentes contra el hambre, cada vez que le recuerdan que la Guatemala pobre existe.

El hambre en nuestros días refleja entonces una deuda pendiente del Estado con las demandas que desde la guerra, pasando por la era democrática, ha planteado el movimiento social junto con las comunidades indígenas y campesinas.

Lucha que persiste

Hoy, buena parte del movimiento campesino critica las características de los programas públicos asistencialistas y clientelares para paliar el hambre y ha propuesto nuevas estrategias que exigen la movilidad de recursos hacia el campesinado y dejar de menospreciar sus capacidades como lo ha fomentado el Estado finquero-oligarca que aplica políticas públicas con una sola lógica, *la talla única*, como las denomina Plataforma Agraria.

Políticas erráticas que durante décadas han postergado las necesidades de las poblaciones más pobres del país. favoreciendo los intereses del pequeño sector agro-exportador, señalaron las agrupaciones del Colectivo Social por el Derecho a la Alimentación en un informe entregado al Relator Especial de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter.

El colectivo planteó que concretar el acceso a la tierra y los recursos naturales, detener los desalojos y la criminalización de las luchas sociales, así como abordar la conflictividad son puntos indispensables a tratar para potenciar una agricultura con otro sentido.

Con base en lo anterior, exige al Ejecutivo que aborde la problemática del hambre de manera estructural, con énfasis en pueblos indígenas, mujeres y niñez; asegure

recursos para la inversión social en 2010; ponga en marcha la Política de Desarrollo Rural Integral, dotándola de recursos; y asuma el compromiso de invertir y fortalecer al sector productivo campesino. Al Congreso le pide que apruebe la iniciativa de ley de desarrollo rural (4084-2009), a fin de que próximos gobiernos estén obligados a su cumplimiento.

Los fondos son urgentes porque de acuerdo con Fabiana Ortiz, del Comité de Unidad Campesina (CUC), lo peor de la crisis se enfrentará el próximo año, cuando lo poco que se cultivó (quienes lograron la segunda cosecha), se termine.

Entre sus conclusiones, De Schutter pide que se integre a los planes para combatir el hambre *un enfoque de derecho*. Es decir, que *se desarrollen mecanismos a través de los cuales los beneficiarios puedan participar en el diseño, ejecución y la evaluación de programas*, entre otras cosas. Con esto hace una invitación muy sutil para que las políticas públicas dejen de tener el sentido de *la talla única* y pasen a ver al campesino, pueblos indígenas y mujeres como sujetos políticos distintos.

Recuperar la economía campesina

Poner en el centro a las personas y a las economías campesinas para la lucha contra el hambre y la pobreza es uno de los planteamientos defendido por las organizaciones campesinas, el cual está incluido en la iniciativa de ley de desarrollo rural que lograron consensuar con el actual gobierno. A la cual De Schutter hace referencia, al mencionar que la misma cuenta con mecanismos para evitar la reconcentración de la propiedad de la tierra y la protección de comunidades indígenas y campesinas contra los desalojos que, desde cualquier perspectiva, violan el derecho a la alimentación.

Las economías campesinas son unidades que buscan, integralmente, mejorar las condiciones de vida de las personas, no están pensando en vender lo que producen sin antes haber cubierto sus necesidades. Es decir, producen, se alimentan y luego, si les quedan remanentes, los venden. Se preocupan por cuidar los recursos naturales y diversificar sus cultivos, más allá de los granos básicos.

Es necesario reconocer toda una sabiduría resguardada históricamente en el quehacer de mujeres, campesinos e indígenas y dotarles de recursos para que combinen esos conocimientos con algunas nuevas tecnologías. Esto permitiría fomentar esas capacidades y evitar que un funcionario público decida qué es bueno para todos, desde su lógica capitalista, patriarcal y racista.

De acuerdo con Magali Cano, de la Campaña Guatemala sin Hambre, *hay que luchar para que se asignen fondos a la política de desarrollo rural y para que se apruebe en el Congreso la ley consensuada, pues tiene un marco que puede empezar a generar cambios para garantizar el derecho a la alimentación, entre otros derechos*.

Quizás también haya que empezar por reconocer que esta democracia no nos pertenece, que necesitamos construir la nuestra con reglas diferentes.

Nota: El Colectivo Social por el Derecho a la Alimentación está integrado por Campaña Guatemala sin Hambre, Centro Internacional para Investigación en Derechos Humanos (CIIDH), Coordinación de ONG y Cooperativas (CONGCOOP), Pastoral de la Tierra Interdiocesana (PTI), Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala (REDSAG), Mesa Nacional Alimentaria y otros

Revolución democrática ineludible


Qué lejanos y fantásticos se ven ahora los años de la Primavera Democrática, cuando la política se amplió, abriéndole las puertas a mujeres, jóvenes, indígenas. Cuando la organización de la clase trabajadora alcanzó niveles antes nunca vistos, y la esperanza del pueblo por alcanzar su bienestar se estaba haciendo real. La cultura fue, en ese periodo, patrimonio nacional que se compartió en los barrios, en los pueblos, en parques y plazas. No como ahora, que se ha reducido a unas cuantas representaciones privadas en la capital y ha sido sustituida por juegos electrónicos que simulan asesinatos y crímenes.

Los avances dados por apenas dos gobiernos revolucionarios no fueron todos los deseados, pero sí dejaron huellas indelebles, sobre todo porque favorecieron a las masas: el seguro social, que cubriría necesidades sanitarias de la gente de menos recursos y el código laboral que puso fin al trabajo forzado no se han logrado superar por todos los gobiernos que desde 1954 han usurpado el poder, sólo para llevarnos al estado actual de desolación.

Para las guatemaltecas, la Revolución de Octubre significó la posibilidad de ejercer su ciudadanía más allá del voto, aunque con restricciones. El ambiente de libertad que se creó las hizo vislumbrar la posibilidad de desarrollarse ya no únicamente como esposas o madres, sino como personas instruidas, creativas, como compañeras capaces de decidir. Organizaciones de trabajadoras y campesinas se acercaron para iniciar un trabajo conjunto. Contar con acceso a tierras donde vivir, sembrar y cosechar ya no fueron sueños inalcanzables, sino avenidas que se abrían para ellas y sus hijas.

En la memoria colectiva quedan reminiscencias de ese tiempo, las herederas de la revolución sabemos que el retroceso que nos impusieron puede remontarse. Y se está haciendo, poco a poco, en cada paso que se da hacia la toma de conciencia de nuestra condición, en cada diploma que obtenemos, en los aprendizajes y enseñanzas que compartimos, en los espacios de autonomía que defendemos. El anhelo por cambiar este país, por establecer relaciones igualitarias, por dejar atrás la opresión y la violencia vive en las mujeres que no permiten abusos y que están convencidas que ellas tienen derecho a tener derechos.

Las feministas promovemos cambios radicales en la vida y en la sociedad. Queremos una revolución de lo más profunda, una que nazca de las casas y familias, y llegue hasta las empresas y el Estado, que distribuya el poder en todas sus expresiones y cambie la dominación por la colaboración. Nuestras propuestas políticas se encaminan a dejar atrás una economía de consumo, para practicar una ecológica, que no destruya el ambiente y estimule la construcción de mejores condiciones de vida para todas las personas. Queremos que la cultura se democratice, no sólo en sus contenidos y formas, sino en su distribución, es decir, que cualquiera pueda adquirir y producir conocimientos para propiciar la felicidad común.

Ése es el horizonte al que queremos llegar. Puede que esté distante, pero no hay puente angosto si de alcanzar la Buena Vida se trata. 

en Portada



Foto: AmC

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q100.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL: Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaria Cofiño K., Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Claudia Navas Dangel, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera.

EDITORAS: Anamaria Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERAS: Andrea Carrillo Samayoa, Ana Isabel Bustamante.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Alejandra Cabrera Tenas.
DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Mirna Oliva, Betty Guerra, Mercedes Cabrera.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO: Andrea Aragón, Aída Toledo, Claudia Navas Dangel, Ricardo Marroquín, Kimy de León, Aída Noriega-Toledo, Ezequiel D'León, Jessica Isla.

PRODUCE Y DISTRIBUYE: Asociación La Cuerda.
3a. Calle 5-35, Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com
Internet: www.lacuerdaguatemala.org



Agenda feminista

De un sentido de vida manipulado a uno autónomo

Kimy de León

En el espacio de la Agenda Feminista, que desde 2006 venimos construyendo, uno de los aspectos que a mí más me gusta es que partimos de *nuestra propia posición política*. En este ejercicio de dialogar, reflexionar, debatir y construir, se llevó a cabo en septiembre la jornada que nombramos *sentido de vida*, un paso más en el hilar de nuestras discusiones. Al inicio de este proceso, pusimos en debate los fundamentalismos religiosos en términos de diagnóstico.


En este sentido, para pensar y construir la sociedad que queremos las feministas, nos planteamos hacerlo desde el abordaje crítico de la espiritualidad, la religión y en consecuencia, lo que le da sentido a nuestra vida.

Todas, ya sea a través de la religión, la espiritualidad o el humanismo, entre otras opciones, lo que buscamos es encontrar o darle un sentido a nuestra existencia, responder a preguntas como por qué estoy en este mundo, para qué o cuál es mi misión, qué hay después de la vida...

Reflexionamos sobre las marcas de opresión en eso que nos da ese *sentido de vida*. Nuestro punto de partida fue reconocer nuestras distintas perspectivas y experiencias, a fin de aproximarnos al análisis sobre las implicaciones que éstas tienen e identificar qué aspectos debemos profundizar, nuestros consensos y divergencias.

Uno de los principales consensos es que siendo diversas, parte de nuestra apuesta política es desmontar la opresión basada en las religiones y algunas formas de espiritualidad.

Entre los aspectos a profundizar señalamos el significado del sentido de vida, la inmovilidad política como consecuencia del ejercicio de la espiritualidad, la necesidad de dejar prejuicios y juzgamientos, en contrapropuesta la aceptación de la diversidad siempre y cuando tenga una dimensión liberadora.

Sin lugar a dudas, hay aspectos que hace falta elaborar desde las ideas y la acción política. Retos que tienen que ver con pensar al movimiento feminista como sujeto político; cómo construir colectividad, desde la alegría sin perder la individualidad; cuáles deben ser las estrategias para subvertir y desmontar los fundamentalismos religiosos y qué condiciones necesitamos generar para que nuestra propuesta avance hacia otras mujeres y la construcción de esa sociedad que queremos. 

Nuestro más sentido pésame por el fallecimiento de **Jeanne Lisbeth Roblero de León**,

quien abrió brecha en el departamento de San Marcos, tanto en la defensa de los derechos humanos de las mujeres como en el ejercicio periodístico que las hiciera visibles. Fue una colaboradora muy activa en laCuerda.



Las brechas con rostro

Ana Bustamante Cruz / laCuerda

Las brechas sociales en Guatemala son perceptibles para cualquiera que se tome un segundo y decida abrir los ojos a su alrededor. Éstas han sido cuantificadas y clasificadas en diferentes y múltiples informes.

Al trasladar las cifras frías a la cotidianidad de dos mujeres con vidas que podrían ser iguales: las dos guatemaltecas, trabajadoras fuera del hogar, casadas y con dos hijos, pero con condiciones socio-económicas distintas, los contrastes son alarmantes.

Con casi nada

Una tiene 38 años, a muy corta edad quedó huérfana de madre y padre.

A diferencia de su hermano mayor, por ser la *mujercita*, creció bajo los cuidados de sus tíos. *Dijeron que él podía agarrar su camino*, comentó. Él pudo estudiar hasta sexto grado a diferencia de ella, que no sabe escribir ni leer, sólo lo necesario.

Su primer trabajo fue a los siete años, vendiendo comida en canastas con elotes, platanitos y tamalitos que le preparaban sus familiares. *Vaya mi'ja, vaya a vender que hay que trabajar. Sus papás ya no están y entonces tiene que ver cómo sobrevivir*, le decían a uno, relata.

Con el tiempo sus tías le enseñaron a bordar blusas que luego también vendió.

A los doce años sus tíos la enviaron desde Xela a la capital con su hermano, *ya no me toleraban porque lloraba mucho, me sentía muy sola. Llega un momento en el que ya le hacen falta los papás a uno*, recuerda.

A esa edad comenzó a trabajar haciendo la limpieza en una casa durante tres años, sólo salía cuando su hermano la iba a traer los domingos.

Al cumplir la mayoría de edad se casó y al año siguiente tuvo su primera hija y a los cinco siguientes, la segunda.

Desde el inicio de su matrimonio vive en casa de su suegra, que tenía una tienda en una escuela, en la que ella trabajó sin recibir sueldo por 10 años, hasta que quitaron el negocio.

Así regresó a limpiar casas entre semana, de siete y media de la mañana hasta las dos de la tarde. Al volver de trabajar, compra la comida para la cena, *arrocito, frijolititos, fideitos, lo normal*, dice. Los fines de semana son los únicos días que pasa toda la familia junta, descansando en casa.

Su esposo trabaja trasportando electro-domésticos, pero hace unos años se enfermó de la columna. Continúa en el oficio pero con menor frecuencia, *lo que él gana no nos alcanza, así que me manejo con mil 800 quetzales al mes*, agrega.

Con eso paga mensualmente 700 de comida, 250 de luz, 20 de agua y 800 de los colegios de sus dos hijas. No tiene carro ni seguro médico. Su casa es, *justo el espacio que necesito: cocinita, dormitorio y otro pedacito. Es chiquito como un cuento de hadas*, bromea.



Foto: AmC



Foto: AmC

Con casi todo

Ella es cuatro años más joven, tiene 34 y por el contrario, vivió con sus padres durante su niñez y juventud.

Estudió toda su vida en el mismo colegio privado, Valle Verde, *hasta que terminé y luego me fui a la Universidad Marroquín donde me gradué de licenciada en Relaciones Internacionales*, cuenta. Después sacó unos cursos de verano, *para fortalecer más mi inglés en la Universidad Cristiana de Texas, Estados Unidos*, precisa.

Trabaja desde que terminó sus estudios universitarios. El primer empleo en una exportadora de velas como representante de cuenta de ventas, *empecé con un sueldo de cuatro mil y llegué a ganar 18 mil mensuales*, indica.

Desde hace siete años se dedica a Bienes Raíces, sin un sueldo fijo porque depende de lo que logre vender, *en este tiempo que hay un poquito de crisis económica la cosa está bien lenta y no siempre tengo un ingreso*, comenta.

Se casó a los 25 años, tres más tarde tuvo su primer hijo y luego de otros tres, al segundo. Ambos van al colegio, el mismo donde ella estudió.

Entre semana, *me levanto a las seis menos cuarto de la mañana, a las siete voy a dejar a los niños al colegio, me voy a hacer ejercicio, trabajo toda la mañana y dependiendo de qué tanto tenga que hacer voy a recogerlos, si no, me los van a traer y ya en la tarde me estoy con ellos en la casa o en sus actividades extra-curriculares*, explica.

Los fines de semana no tienen una rutina establecida, pero algunas veces pasan el fin de semana en la playa. Este fin de año toda la familia irá a un parque de diversiones fuera del país.

Su esposo tiene una empresa propia de transporte, *él aporta todo en la casa, lo que yo gano es más para el aborro*, señala.

El presupuesto familiar es de aproximadamente 11 mil quetzales, con lo que pagan mensualmente seis mil de supermercado, 700 de luz, 300 de agua y cuatro mil en la colegiatura de sus hijos.

Todos cuentan con seguro médico. Tienen carros y casa propia en un condominio privado, con dos niveles, tres dormitorios, sala, comedor y cocina.



Andrea Carrillo Samayo / laCuerda

Feministas en el VIII Taller de Paradigmas Emancipatorios

Paula Irene del Cid Vargas / laCuerda

La historia no llegó a su fin como lo anunció el politólogo estadounidense Francis Fukuyama en 1992 y aunque prueba de ello es que en el sur del continente los movimientos sociales, particularmente el indígena, modificaron el escenario político, plantear la emancipación social, el pensamiento complejo y espacios para reflexionar desde los márgenes es todavía una excepción en nuestro entorno.

Con esta intencionalidad, desde Cuba el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología se plantea contribuir a la construcción teórica de procesos que busca la emancipación. Desde hace 16 años se realizan bianualmente los Talleres sobre Paradigmas Emancipatorios, la octava edición, convocada también por el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. se realizó del 2 al 5 de septiembre en la Habana con dos preguntas generadoras: ¿qué posicionamientos asumir ante este nuevo escenario? y ¿cómo ser anti-sistémicos?

Como *Cuerda* nos planteamos participar en este espacio porque asumimos la propuesta feminista como un paradigma emancipatorio que considera posible construir un mundo basado en la cooperación y no en la superioridad y la dominación. Aportamos la visión de una sociedad donde las mujeres están liberadas de restricciones, son autónomas, se autodeterminan y son libres para decidir sobre su destino y su cuerpo, ejercen su sexualidad sin etiquetas y tienen estatuto propio, es decir, no requieren de relación social o política con ningún hombre para ser reconocidas como sujetas. Para construir esta sociedad se requiere transformar valores, teorías, instituciones, relaciones y prácticas.

En esta actividad nos referimos a nuestro contexto en forma de denuncia, mencionamos que las mujeres somos violentadas con fines de control político, como dice la filósofa española Celia Amorós, sufrimos de un toque de queda permanente en medio del terrorismo patriarcal. Más de cuatro mil femicidios, que se han llevado a cabo desde el 2000, se traducen en un feminicidio impune, en el mismo sentido del genocidio a los pueblos indígenas. Impunidad que se alimenta de una institucionalidad correspondiente a un Estado finquero cooptado por la corrupción y la narco-actividad; y de una sociedad que desprecia la Vida, inmovilizada por el terror del pasado y la apatía que genera la cultura del consumo. El gobierno usa el discurso social-demócrata a conveniencia; recurre a prácticas populistas, represivas y criminalizadoras de las luchas sociales (indígenas, anti-mineras o anti-proyectos que dañan a la Naturaleza); subsume los intereses de las mujeres en políticas familistas; y complaciente con los fundamentalismos religiosos exacerbados, no asume los compromisos de una educación sexual laica, dejando a las mujeres sin información y sin recursos para decidir sobre su capacidad reproductiva.

Explicamos que decidimos fortalecer al movimiento feminista, esperamos un colectivo capaz de plantear sus necesidades e intereses de manera diferenciada y que al mismo tiempo cuente con una propuesta de sociedad y estrategias coherentes, compartimos que no esperamos a que *los compañeros* se les ocurra una propuesta articulada, sus prácticas indican que les falta mucho para reconocernos, lo que no significa que cuando veamos la disposición los evadamos. También logramos posicionar como experiencia emancipatoria el proceso de la Escuela Lésbico-feminista que se realiza en Guatemala, que propone visibilizar la opción lésbica desde la cual se construye una propuesta política transformadora.

Aprovechamos para recordar nuestra declaración feminista en el Foro Social Américas en octubre de 2008, particularmente la parte en la que decimos no reconocer como gobiernos de izquierda a aquellos que ilegalizan el aborto y criminalizan al movimiento de mujeres y feminista como el de Nicaragua; también nos sumamos a la investigadora argentina Diana Maffía cuando cuestionó liderazgos incoherentes entre discurso, vida pública y privada (Chávez, Lugo, Morales y Ortega).

Observamos que la clase y la perspectiva economicista son preponderantes para la interpretación de la realidad, las propuestas y categorías indígenas y feministas todavía no son reconocidas ni conocidas como para que se constituyan en paradigmas realmente dialogantes; y la violencia revolucionaria y la apuesta por lo militar están muy vigentes para nuestro gusto.

Demás está decir que nuestras intervenciones producían silencios en las plenarios y algunas felicitaciones en los pasillos. Sí, resultamos un poco incómodas, pero no podemos hablar desde el centro de América Latina como si estuviéramos en el sur, ni decir que la larga noche del neoliberalismo y su violencia ya pasaron, tampoco avalar un socialismo del siglo XXI que nos posterga o nos invisibiliza. Aquí estamos en la penumbra y apreciar esta realidad no significa posicionarnos desde la victimización, más bien es no querer falsos triunfalismos. Sólo nombrando las cosas como son podremos identificar las salidas para cambiar nuestro contexto y plantearnos una emancipación real del patriarcado.

Habría que dejar de dedicar tiempo y esfuerzos únicamente a la crítica del papel que juegan los medios masivos al servicio del poder económico y político, para pensar cómo fortalecer una comunicación que desafíe el pensamiento hegemónico y así contribuir a crear verdaderas alternativas de liberación; al igual que plantear estrategias que permitan aprovechar y hacer uso de éstos en aras de esa transformación.

Como bien dijo, tiempo atrás, una joven hondureña del programa radial *La Bullaranga*: *estamos haciendo tres horas de transmisiones feministas no golpistas en una radio golpista; lo que consideramos una forma válida de hacer protesta, porque una cosa es hablar en nuestros propios espacios y otra, hacer la resistencia en otros.*

Con estas dos ideas comenzó la discusión sobre desafíos de la comunicación y alternativas de transformación frente a un sistema que legitima un orden supremo y dominante a través de gran parte de los medios. En el debate salió la necesidad de asumir las esencias emancipatorias que propician el diálogo, la participación y el pensamiento crítico, desde nuestras prácticas, reconociendo el valor de las propuestas teóricas; es decir, tomar conciencia de dónde partimos y la intencionalidad de lo que hacemos.

¿Será entonces hoy el momento para hacer una parada a fin de revisar qué tipo de comunicación promovemos? Me parece que desde el ejercicio periodístico resulta necesario preguntarse si se reconocen como ciudadanas y ciudadanos sujetos de derechos quienes leen, escuchan o ven. Si se toma en cuenta a todas las voces sociales, se propicia la participación y el diálogo, si desde el lenguaje que se utiliza se es incluyente. O por el contrario se reproduce la recalcitrante y tonta idea de que quienes cuentan con espacios para expresarse son los esclarecidos, dueños de la verdad; si sólo se da voz a los poderosos y políticos o si las frases y expresiones repiten estereotipos y generan discriminación.

Es por ello que considero necesario destacar lo que en esa mesa se planteó a debate: si la comunicación se agota con la transmisión de mensajes o su verdadero significado está en la construcción de pensamiento y opinión a partir de éstos; si las personas se convierten en recipientes en los que se depositan palabras o en actrices y actores que participan en procesos de construcción de sentido.

Después de este encuentro, me quedo con la apuesta de lo que puede llegar a ser el sello de la distinción: contribuir a promover la participación, libertad y pensamiento de la ciudadanía desde nuestro hacer. Para esto, considero preciso retomar la propuesta feminista que plantea un periodismo no neutral, con enfoque social que aporta a la construcción del sujeto político; que su intencionalidad está dirigida a la igualdad, la justicia y el respeto pleno a los derechos humanos desde una perspectiva incluyente.

El periodismo feminista reconoce la comunicación como un derecho que otorga voz y voto a todas y todos los ciudadanos por igual. Y como dijera la escritora mexicana Elena Poniatowska: *Si una mujer aspiraba a ser una periodista profesional, las circunstancias la convertían en feminista, porque se trataba no solamente de desempeñar un oficio o profesión no tradicional sino del derecho de la mujer a escribir y a que su palabra tuviera credibilidad en un mundo de hombres...*



Foto: Andrea Carrillo Samayo / laCuerda



Foto: Mariajosé Rosales / laCuerda

Las rupturas de modelos

Mariajosé Rosales Solano / laCuerda

Empezamos exponiendo dónde nos ubicábamos y cuáles eran las luchas de las diferentes organizaciones. Dentro de las coincidencias, evidenciamos que estamos en una lucha permanente contra las medidas que están implementando las transnacionales con el apoyo interno de empresarios y militares; por medio de la acumulación de riquezas, arrebatando territorios; la construcción de hidroeléctricas, la comercialización de gases naturales, la exportación masiva de materia prima, la apropiación de las semillas criollas, entre muchas cosas más. También la guerra contra poblaciones, utilizando prácticas de terror incrustadas en la cotidianidad, remilitarizando las zonas y provocando la desarticulación de movimientos sociales.

Después de varias reflexiones...

Entre las propuestas que colocamos en las mesas (hablar siempre con propuesta en la lengua era una constante de las mujeres y feministas), es la construcción de un pensamiento emancipador, un conocimiento construido por los mismos sujetos que viven la historia. Para eso, tenemos que re-pensar/nos y saber con certeza las experiencias pasadas y cómo queremos vivir en colectivo; es necesario apostarle en los espacios institucionales a la filosofía y las ciencias sociales, y en los espacios autónomos, a los debates y estudios de experiencias y teorías.

Es aquí donde se menciona la importancia del proceso de sistematización, agarrarla como una práctica constante para dejar constancia de los esfuerzos y el trabajo que todos los colectivos-organizaciones-instituciones hacen para las transformaciones sociales, que colaborará con la conformación de la memoria histórica (la genealogía). También expresamos la dinámica entre la teoría y la práctica y la importancia de su espiral para enfrentar a las dos dimensiones con claridad sin despegarse una de otra. Esto es un ejercicio de reflexión permanente, un pensarnos constante.

¿Cómo lo hacemos?

Una tarde completa escuchamos testimonios de cubanas y cubanos en territorios rurales, contando cómo han llevado a cabo la Revolución desde ellas y ellos mismos. Una prioridad en los procesos es el uso de la educación popular para encontrar soluciones a sus problemas del presente desarrollando asambleas, estudios; es decir, que ha sido la elaboración de conocimiento para ser sujetos políticos.

La argentina **Claudia Korol** propone una pedagogía feminista basada en la educación popular y que da el resultado de una *sublevación de pensamiento*. Provocar la insolencia en las ideas, modelos, conciencias y desmontar lo que hemos naturalizado para sospechar y construir otros conjuntos de ideas.

Otra feminista que lo expone es la mexicana **Ana Esther Ceceña**, quien nombra como acción emancipatoria la *subversión epistemológica* que se construye desde la concientización de las opresiones y la realización de nuevas formas de vivir.

La pregunta que me queda después de reflexionar individual y colectivamente es: ¿aquí le estamos apostando a estas estrategias? Espero que con todas las instancias de escuelas de formación política, logremos romper con los modelos y proponemos una nueva sociedad sin dominio. ☞



Foto: Mariajosé Rosales / laCuerda

Entrelazamos con personas de muchos territorios de América experiencias, ideas, teorías, acciones, similitudes y desacuerdos...

Alianzas con militares, ¿son alternativa?

María Dolores Marroquín / Feminista guatemalteca

Cuando decidimos participar en el Taller de Paradigmas Emancipatorios 2009, queríamos conocer otros pensamientos que apunten a la liberación de la humanidad.

Fue por eso, que al escuchar algunas voces de movimientos sociales que se plantean como estrategias la relación con los ejércitos para el logro de sus proyectos, me pregunté: ¿se puede construir un paradigma sin cuestionar las opresiones que devienen de las estrategias que se utilizan?

Uno de los pilares de la opresión de los pueblos han sido los ejércitos y las estrategias diversas de militarismo y control poblacional que estas instituciones han ejercido sobre las sociedades, y particularmente sobre las mujeres.

El militarismo y su vinculación intrínseca con los ejércitos implica la profundización de una cultura de guerra, el reforzamiento de los símbolos de dominio y autoritarismo que la propuesta feminista ve como central en la de-construcción ideológica.

El Grupo Moc de Paraguay plantea como valores militaristas la imposición de la uniformidad, la jerarquía, el autoritarismo, la sumisión, la intolerancia, la subordinación y la obediencia debida, todo en el marco de fines bélicos. Esto contrasta con los valores democráticos que soñamos con instalar socialmente, como el pluralismo, la igualdad, la libertad, la independencia y la responsabilidad, todo en el marco de fines pacíficos.

A esto es importante agregar los estereotipos del macho, héroe, protector, modelo de la masculinidad que refuerza el romanticismo y la co-dependencia como patrón de relacionamiento que va acompañado de una estética centrada en un modelo de caballerosidad -los uniformes, la forma de portarlos, la fanfarria y la marcha como protocolo-, que promueve sentimientos de pertenencia a ese mundo de lo casi sublime; pero que en la realidad está marcado por la doble moral y el doble discurso.

El discurso es la protección, pero a costa del control y represión de lo diverso; la seguridad, pero a costa del autoritarismo y querer que todas y todos seamos iguales; la soberanía, pero a costa de la violencia y el sufrimiento; la tranquilidad, pero a costa de la muerte.

¿Qué pasa en Guatemala?

En las elecciones recién pasadas vimos cómo la extinta ANN construyó alianzas con militares y cómo les incorporó en sus filas.

Así como existe quien impulsa esta visión, también hay personas que no estamos en la misma sintonía. Recientemente el Frente Popular por la Soberanía, la Dignidad y la Solidaridad, donde participaba **Alfonso Bauer Paiz** y otras personas de izquierda, se planteó esta estrategia de alianzas con militares. Esto generó que don **Poncho** y varias y varios jóvenes se retiraran dignamente de este espacio, haciendo un análisis de las implicaciones que tiene el impulso de estas maniobras políticas.

Como feministas estamos señalando *nuevamente* la incoherencia que implica pensar en estas estrategias, pues eso pasa por olvidar lo que la institución armada ha representado para el pueblo guatemalteco, las miles de personas víctimas de ejecuciones extrajudiciales, asesinatos, aldeas arrasadas, torturas y violación sexual a la que fueron sometidas miles de mujeres.

El impulso de estrategias desde los feminismos integra la necesaria construcción hoy de aquellas visiones y prácticas que poco a poco apunten al proyecto de sociedad emancipatoria que nos mueve. Es decir, la utopía empieza ahora... ☞



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

La nueva universidad

Ezequiel D'León / Escritor nicaragüense

En su libro *La Galaxia Gutenberg* (1942), Marshall McLuhan afirmaba que las sociedades habían alcanzado un ritmo de expansión sin escapatoria en el que los avances tecnológicos pasaban a constituir el factor de mayor influencia para las personas, sobre todo aquellos avances aplicados en el manejo de la información.

Pero lo que McLuhan señalaba por primera vez era el hecho de que el auge tecnológico carecía de una orientación social planificada. En efecto, a 41 años de esa publicación no es tan complicado enterarse que el mundo está dividido en dos tipos de sociedades: las que se perfilan como núcleos productores de tecnología y las que consumen y dependen de esa producción, o sea, las naciones tecnocráticas y las subyugadas a dicho poderío.

A estas alturas, la tecnología ha dejado de ser un instrumento y ha pasado a ser un fin; ya no está al servicio del ser humano, sino que el ser humano forma parte de su mecanismo de perfeccionamiento. ¿Se trata de una pasada de cuentas de la historia? Desde luego. Hoy sabemos que avanzamos, pero no hacia dónde. No hay certeza de cuál sea el sentido esencial de los adelantos tecnológicos y, en el caso de la información, ninguna garantía hay sobre la calidad de los datos que obtenemos.

El actual acceso a la información parece no tener límites: televisión por cable, bases de datos en Internet, recursos audiovisuales, etc. La tecnología de la información es la actual educadora de la población, pues las instituciones educativas apenas apuntan a brindar un conocimiento parcial de la realidad.

La verdadera educación es aquella que la gente recibe a través de los medios de comunicación masiva, en tanto que casi todos los gobiernos aún persisten en la costumbre de basar sus políticas de enseñanza pública en la exclusividad de la letra impresa de los libros de texto. McLuhan creía que lo que hoy conocemos por universidad es una institución defectuosa, ya que *el planeta, en toda su extensión, se ha convertido en una universidad.* 

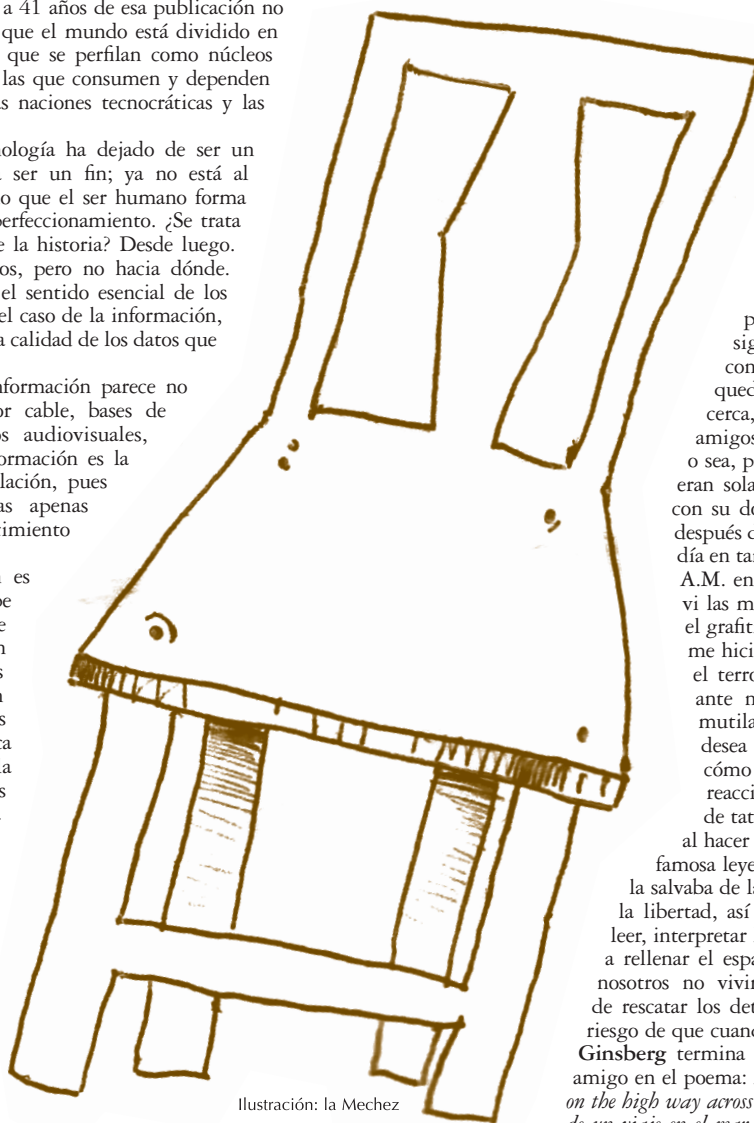



Ilustración: la Mechez

Reflexiones sobre una generación

Aída Noriega-Toledo / Escritora guatemalteca

Vi destruidas por la locura las mentes más lucidas de mi generación.

Allen Ginsberg

Al igual que Ginsberg he visto las mentes más lucidas de mi generación atrofiadas, deprimidas, desmemoriadas. Diferente que para Ginsberg, las razones que lo provocan no son únicamente el abuso de las drogas, de los hongos o de los alucinógenos. Hablo de algo tan adictivo y lacerante como la indiferencia. Desde que tengo memoria oigo hablar de la United Fruit Company, la militarización, el capitalismo. He oído hablar de la traición, la tortura, la muerte, el exilio. He escuchado hablar de la guerrilla, la contrainsurgencia y la paz. Pero no lo viví. Cuando crecí me di cuenta del significado que todo esto tenía para la gente que yo conocía, y para la que ya no pude conocer. Lo que me quedaba eran los testimonios de quienes estuvieron cerca, testigos que quedaron vivos, de los familiares, amigos mayores, etc. Porque para mis contemporáneos, o sea, para personas de mi misma generación, esos datos, eran solamente eso, datos, testimonios ambiguos, vagos, con su dosis de miedo. Pero, ¿de qué teníamos miedo si después de todo ya habían firmado la paz? Sin embargo, un día en tanto iba yo a trabajar, rodeada del tráfico de las seis A.M. en el Centro Histórico de la ciudad de Guatemala, vi las mismas paredes de siempre con las mismas fotos y el grafiti. Todos los rostros y las palabras que los rodeaban me hicieron finalmente comprender que aquel miedo era el terror de enfrentar lo que, quisiéramos o no, estaba ante nosotros. Nadie quiere acordarse ya de cuerpos mutilados ni de adioses diciendo *nos vemos después*, nadie desea imaginarse cómo las mujeres fueron violadas ni cómo masacraron a los niños. ¿Cuál fue entonces nuestra reacción como grupo generacional? Ignoramos todo tipo de tatuajes sobre las paredes de la ciudad, sin saber que al hacer esto, el miedo nos vencía. Como la Tatuana, de la famosa leyenda de Asturias, tuvo que creer que aquello que la salvaba de la muerte, era el tatuaje de una embarcación hacia la libertad, así como generación, se hace importante entender, leer, interpretar los signos de lo que nos rodea, y nos puede llevar a rellenar el espacio vacío existente entre los dos grupos. Como nosotros no vivimos ese tiempo, podríamos hacer un esfuerzo de rescatar los detalles de esa historia trunca, ya que corremos el riesgo de que cuando aparezca algo similar, no lo vamos a reconocer. Ginsberg termina con un tono preocupante cuando describe a su amigo en el poema: *In my dreams you walk dripping from a sea journey on the high way across America in tears (En mis sueños tú caminas mojado de un viaje en el mar sobre la carretera cruzando Norteamérica llorando)*, el cual había quedado recluido en un hospital psiquiátrico. Sin embargo, dado que somos jóvenes aún, nosotros podríamos terminar de otra manera. Y esa es la gran diferencia. 

Unas manos no son más que unas manos, pienso

Jessica Isla / Feminista hondureña en resistencia.

Las que tengo enfrente: beridas, astilladas, vueltas pedazos. Unas manos con dedos imperfectos, quebrados por otras manos llenas de odio. Unas manos que sostuve entre las mías de hermana grande, desde la cuna para que fueran creciendo, poco a poco, para que moldearan su propia vida. Unas manos que defendí para que pudieran crecer sanas, sin moretes, ni golpes, para poder acariciar y abrazar la vida, para estudiar, tomar notas y escribir. Unas manos para dibujar y sanar. Unas manos para reír.

Ese mismo par de manos se defendieron sorprendidas, mientras caminaban alegres a la par del cuerpo que las acompaña hacia la casa de un amigo. Sólo pudieron formar un muro frente a los golpes y las patadas de 20 policías. Dos manos, contra 40 extremidades de furia. Esas manos sólo pudieron quebrarse por la violencia sin sentido, por la violencia que se cree en el derecho de la razón. Unas manos que ahora son yeso y están inmóviles, que nunca quedarán igual, que tendrán que recorrer un camino largo de ida y vuelta para curarse. Unas manos que son la cara angustiada de mi madre y su pregunta ¿cómo te voy a dejar así? Unas manos que son mi rabia y mi impotencia. Un dolor que explota en cada parte de mi cuerpo y que se abre paso en mis entrañas. Sale, se retuerce, parpadea.

Pienso porque me duele tanto, y me imagino qué haría yo sin mis manos. Sin los dedos que teclan estas notas, sin mi herramienta de vida, sin mi voz. Sin todas esas manos que me sostienen: Las manos de mi compañero y mi hija sobre mis manos consolándome, las de Manitos Negras sobre mi espalda blanca, doliente, baciéndome llorar, las de la Margarita que desde la computadora traducía a las otras mis mensajes de auxilio y apoyo mientras sufría su propio dolor, su propia pérdida. Las manos de la hermana con nombre de abeja que cada día se aseguraba de que estuviera bien. Las manos que sostienen la manta de la solidaridad infinita de El Salvador, de Costa Rica, México, Cuba, Argentina y Guatemala. Las de mis hermanas escritoras y la red de araña paciente que han tejido mis hermanas y hermanos hondureños desde esta resistencia. Las manos de mis ancestros, ancianas, brujas y guías espirituales. Las manos de Obatalá y Osibún.

Esas manos quebradas son las manos de la resistencia. Apaleada, quebrada, pero firme. Unas manos dignas que gritan un mensaje al mundo que no escucha por ahora. Que cuidan y acogen, que acunan, se acurrucan, cocinan, se levantan y abrazan. Unas manos que con paciencia, tiempo y ternura volverán a curarse y a crear. Que no volverán a ser las mismas. Que crecerán de otra forma, que sanarán más o menos, que se extenderán al mundo. Que en sí mismas forman una voz. Que son miles de manos y una sola.

Unas manos son todas las manos... ☘

La resistencia continúa en Honduras

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

El Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado ha señalado con mayor frecuencia a partir de los últimos días de septiembre que demanda la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente como alternativa para responder a las exigencias del movimiento social hondureño que durante tres meses ha exigido el retorno al orden constitucional.

La alianza Feministas en Resistencia, que también forma parte de este frente, continúa calificando como usurpadores de los poderes del Estado, a todos los personeros que se amparan bajo la figura de *sucesión presidencial*, y levanta su voz para repudiar las violaciones a las garantías constitucionales que se han cometido en Honduras. Ello contrasta con la actitud de varios diplomáticos que en su intento de negociar con los golpistas, omiten los atropellos que éstos están cometiendo y usan un lenguaje con ellos como si se tratara de funcionarios honorables.

En opinión de Lidice Ortega, las feministas y el pueblo hondureño van a seguir diciendo al mundo que la resistencia está viva, que se dispersa y multiplica sus acciones en barrios, cantones, colonias, aldeas, pueblos y a nivel nacional (ver fotos).

Recuento de agresiones del gobierno de facto

Mirta Kennedy y la publicación de Feminista en Resistencia dieron a conocer pormenores de los más recientes casos de violación a los derechos humanos cometidos por las fuerzas represivas y representantes de la dictadura cívico-militar hondureña:

- El asesinato de Wendy Ávila, estudiante de Derecho, quien falleció de bronco espasmo a consecuencia de los gases tóxicos lanzados contra la Embajada de Brasil y las personas que daban la bienvenida al presidente Manuel Zelaya.
- La detención ilegal de la profesora Agustina Flores mientras transmitía por Radio Libertad, así como de seis campesinas y 37 campesinos, cuando permanecían en el Instituto Nacional Agrario en resguardo de sus títulos de tierra ganados a finqueros.
- Delegadas y delegados del Comité de Familiares

Ejemplo de cómo Michelleti viola la ley

El Artículo 73 de la Constitución de la República de Honduras establece: *Los talleres de impresión, las estaciones radioeléctricas, de televisión y cualquier otro medio de emisión y difusión del pensamiento, así como todos sus elementos, no podrán ser confiscados, ni clausurados o interrumpidos sus labores por motivo de delito o falta en la emisión del pensamiento...*



Foto: Lidice Ortega

Detenidos-Desaparecidos en Honduras han recibido amenazas y sido objeto de actos de persecución.

- El uso de la violencia extrema contra manifestantes han provocado heridas de bala, fracturas, trastornos físicos por gases y afectaciones psicológicas. (Ejemplo: una funcionaria municipal recibió 48 toletazos en el cuerpo, que le dejaron abultados brazos y piernas, muslos y hombros).
- Entre las personas reprimidas durante los allanamientos en barrios capitalinos, algunas resultaron con heridas muy profundas, y desconocen con qué tipo de armas se las provocaron.
- El establecimiento del Estado de sitio y los toques de queda (que eliminan derechos ciudadanos como la libre circulación, reunión, expresión, etc.). El cierre de medios de comunicación críticos a las posiciones de los golpistas, entre ellos, Radio Globo y el Canal 36.
- La Corte Suprema de Justicia está cometiendo una serie de irregularidad en procedimientos seguidos contra presas y presos políticos, Según abogados/as de la resistencia, la fiscalía y el poder judicial golpistas recurren a testigos falsos, ocultamiento de pruebas, negación a presentar los expedientes, entre otras graves irregularidades.
- La persecución y las amenazas de muerte han llevado a muchas personas a permanecer escondidas, cambiar de vecindario o ciudad, afectando completamente su vida privada, laboral, familiar.
- El allanamiento y saqueo de la casa de la diputada Silvia Ayala, opositora al golpe.
- Miles de familias pobres han sido afectadas al verse paralizado el comercio informal, principal actividad económica de las mujeres.
- En allanamientos de vivienda, las fuerzas represivas han robado objetos personales (reloj, celulares), electrodomésticos y enseres del hogar.
- Mientras dialogan representantes de Zelaya y Michelleti, el 7 de octubre, disolvieron violentamente una manifestación pacífica y persiguieron a sus participantes. ☘



Foto: Ronnie Huete

Asesinan a maestro comunitario

laCuerda

Organizaciones indígenas y campesinas condenaron el asesinato del reconocido profesor **Adolfo Ich Xaman** y las heridas con arma de fuego que sufrieron 10 personas -tres de gravedad- de la comunidad La Unión, municipio El Estor, a raíz del desalojo violento de la comunidad Las Nubes, cuyo propósito es reactivar la actividad minera.

La Gobernadora Departamental de Izabal, **Luz Maribel Ramos**, en representación del Estado guatemalteco y la Compañía Guatemalteca de Níquel (CGN), custodiada por policías nacionales y guardias privados de esta empresa, se dirigió a ejecutar la orden de desalojo de la comunidad Las Nubes, coinciden en señalar varias denuncias.

De acuerdo a un artículo publicado por la investigadora **Isabel Solís**, el profesor **Adolfo Ich Xaman**, preocupado por los niños en medio de la balacera, se dispuso ir a buscarlos, sin embargo el jefe de seguridad de la CGN lo introdujo a jalones en el terreno de la empresa y allí dentro le disparó. Esto no bastó para saciar la saña de ese elemento paramilitar privado, por lo que otro se dispuso a machetearlo. Todo esto frente a uno de sus hijos.

La Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC) dio a conocer que el profesor fue secuestrado el 27 de septiembre por hombres desconocidos y posteriormente asesinado. Agregó que cuatro personas heridas se encuentran hospitalizadas en el municipio de Puerto Barrios.

Según un reporte publicado por el fotógrafo **James Rodríguez**, la CGN es una subsidiaria de la empresa canadiense Hud Bay Minerals Inc y los habitantes de la comunidad Las Nubes desde hace 10 años ocupaban las tierras, pero sus gestiones de legalización habían sido infructuosas. En dicha publicación electrónica explica que conoció la gran entrega al trabajo comunitario de don **Adolfo Ich Xaman**, quien era cuñado de **Ramiro Choc** (reconocido como el primer preso político de este gobierno por varias agrupaciones guatemaltecas).

No a la presencia militar en Ixcán

laCuerda

Más de 30 organizaciones sociales manifestaron su rechazo a la re-militarización en Ixcán, Quiché, tras el anuncio del Ministerio de la Defensa de instalar nuevamente un destacamento en esa zona y reclamar para uso del ejército las instalaciones que ahora utilizan los ministerios de Salud y Educación.

Al oponerse a la devolución de espacios estatales destinados a servicios sociales, las agrupaciones que suscriben dicho pronunciamiento demandan al gobierno que promueva el acceso a la tierra, la protección de territorios indígenas y políticas de desarrollo local. En vez de cuarteles, represas, pozos petroleros, estas expresiones organizadas de la sociedad civil reivindican la construcción de escuelas, universidades y hospitales.

Según su comunicado de prensa, la presencia militar traerá un aumento en el número de cantinas y prostíbulos, en el consumo de alcohol, y en el riesgo de explotación, abusos y violencia contra mujeres, niñas y jóvenes. La militarización propicia un clima de autoritarismo, machismo, falta de libertad y violencia, aseguran, la presencia castrense en la zona de Ixcán tendrá como función además proteger las inversiones de empresarios.

Personeros gubernamentales han justificado la reinstalación de destacamentos militares supuestamente para la lucha contra el tráfico de drogas, pero las organizaciones sociales y comunitarias rechazan que la seguridad interna de Guatemala tenga que ser una función del ejército, al mismo tiempo precisan que ese trabajo corresponde a una policía civil especializada, tal como lo establecen diferentes instrumentos de protección a los derechos humanos y uno de los Acuerdos de Paz.



Mineras violan derechos humanos

laCuerda

Las operaciones de extracción minera pueden ser devastadoras para los pueblos indígenas, dado que impacta sobre las vidas de decenas de miles de personas empobrecidas, afirmó la última semana de septiembre una misión internacional, misma que visitó varias comunidades de los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Izabal y Guatemala.

Entre las repercusiones negativas, esta misión comprobó que mujeres y hombres están amenazados su forma de vida y a desalojos forzados, además se dificulta su derecho al acceso a la salud, al agua limpia, a la vivienda y tierra para trabajar.

Asimismo, constató que cuando vecinos se organizan para defender sus derechos en los municipios de Colotenango, Sipacapa, San Miguel Ixtahuacán, El Estor, Livingston y San Juan Sacatepéquez han recibido amenazas, difamación e intimidaciones, especialmente las y los líderes que se oponen a la minería, además de esos abusos, soportan la impunidad sin que prácticamente ninguno de las decenas de casos documentados por la Misión de Verificación, los presuntos responsables hayan sido llevados ante la justicia.

Esta misión estuvo formada por representantes de Amigos de la Tierra, Amnistía Internacional, Centro Salvadoreño para la Tecnología Apropriada, Coordinadora de Comunidades Ecologistas la Ceiba de Costa Rica, así como el Instituto de Estudios sobre Desarrollo y la Cooperación Internacional del País Vasco.

Entre sus recomendaciones, figura el reconocimiento de las demandas y aspiraciones de las comunidades antes mencionadas, así como el derecho a sus condiciones de vida en el marco de la Declaración de Pueblos Indígenas de Naciones Unidas.



Una historia fuera de la historia



Foto: Lu Robles

laCuerda

Con su propuesta de cambio civilizatorio, **Margarita Pisano** y **Andrea Franulic** compartieron varios días de discusión con distintas organizaciones feministas. También la presentación de su nuevo libro *Una historia fuera de la historia*, la biografía política de **Margarita**. El *Movimiento rebelde del afuera* es el colectivo al cual pertenecen estas dos mujeres y desde allí han construido una propuesta para la transformación de la sociedad, y la vinieron a compartir en Guatemala.

Elas se sitúan desde el *afuera*, con una postura del feminismo radical de la diferencia. Ello significa que viven en una constante reflexión y su acción política es la escritura de pensamientos transformadores. Éstos vienen desde la corporalidad de las mujeres, desde sus cuerpos, ya que pasan por nuestro sentir y una reflexión para salir como teoría. Estos procesos, construcción de pensamientos, son el eje principal de la propuesta que sugieren para desmontar el patriarcado, que es el sistema general de dominio. Necesitamos creamos como Mujeres Pensantes.

¿Cómo hacer esto? **Margarita** y **Andrea** dicen que es necesario leernos como mujeres, ir creando nuestro propio concepto de quiénes somos y dónde estamos paradas, pues así rompemos con la feminidad masculina. Para hacerlo, es preciso llevar procesos de reconocimiento a fin de distinguir si tenemos ideologías conjuntas, también hay que interiorizar para desplazar la lógica de dominio y así romper la jerarquización en nuestras relaciones sociales.

Si cuestionamos este conjunto de ideas que son impuestos (por ejemplo: tenemos que casar, ser madres, santas o putas...), nos daremos cuenta cuándo lo reproducimos, y para el desmontaje necesitamos estrategias, terapia colectiva e individual, y mucha rebeldía, que ellas llaman la insolencia. Otra parte interesante es vivir estos procesos *ensayando* las formas para construir nuevos referentes; y, es aquí donde entra la escritura y la lectura.

Elas utilizan estas categorías: misoginia, lesbianismo, entrenamiento de la hipocresía, la traición de la madre, la ideología de la prostitución, el amor romántico, la extranjería, el fracaso es la desmemoria. Son recomendables para la reflexión, pues están llenas de una genealogía de las mujeres y una crítica radical que nos ponen a cuestionar o pensarnos desde otros puntos.

Ricardo Marroquín / Periodista guatemalteco

En Camotán y Jocotán, Chiquimula, las mujeres dijeron *no* a los proyectos Caparjá, El Puente y El Orégano, tres hidroeléctricas que se pretende construir sobre el río Jupilingo y que fueron aprobadas por la Comisión Nacional de Energía Eléctrica. *No queremos que se construyan porque no nos traerán ningún beneficio, aseguro Elvira Jerónimo*, de la comunidad Shutá e integrante de Plataforma Agraria, *estos proyectos sólo nos traen daño, nos vamos a quedar sin trabajo porque las tierras se van a inundar*.

Estas hidroeléctricas afectan principalmente a las comunidades ch'orti's. *A pesar de la hambruna y pobreza en que viven estas comunidades, las autoridades gubernamentales han hecho caso omiso a las demandas de la población, aprovechándose de los recursos disponibles en la región para concederlos a beneficio de intereses empresariales en detrimento de nuestros derechos y desarrollo colectivo*, señala un comunicado suscrito por la población afectada del lugar.

Varias comunidades y organizaciones ch'orti's presentaron al Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales un análisis detallado sobre el impacto ambiental que tendrían tales proyectos. *Muchas familias van a tener que ser desalojadas si se construyen, van a perder la tierra en la que trabajan y sus casas*, indicó **Martina Ramírez**, también de Plataforma Agraria.

Las mujeres, tanto en Camotán como en Jocotán, fueron de casa en casa informando a las familias sobre el peligro que representa para la comunidad la construcción de estos proyectos hidroeléctricos, enfatizó **Elvira Jerónimo**.

No a hidroeléctricas



La Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) conmemoró su veintiésimo aniversario en Quiché. Cuando se constituyó esta agrupación, su demanda principal era contra el reclutamiento militar. Ahora lucha por la justicia, el resarcimiento y análisis para elevar la autoestima de los pueblos indígenas del país.

La componenda, en lugar de la ética

laCuerda

Prácticas corruptas y mafiosas se hicieron presentes durante el proceso de elección de magistrados a la Corte Suprema de Justicia (CSJ). El rechazo a la forma de decisión tomada por la mayoría de diputados se manifestó de inmediato por parte de diferentes expresiones organizadas de la sociedad civil, entre ellas, Convergencia Cívico Política de Mujeres, el Movimiento Pro Justicia y la Convergencia por los Derechos Humanos, agrupaciones donde participan conocidas activistas humanitarias y defensoras de los derechos de la población femenina.

Una de las entidades que verificó este proceso fue la Comisión Internacional de Juristas (CIJ). **José Zeitune**, uno de sus representantes, coincidió con lo expresado desde semanas atrás por varias organizaciones de mujeres, que previo a la selección de candidatos abogaron por la inclusión de más mujeres con trayectoria ética a las Cortes, al comentar que la representación es parte importante *de la equidad de género, pero la mera presencia no necesariamente garantiza una protección mayor de los derechos de la población femenina*.

Ramón Cadena, también de la CIJ, consideró que es necesario establecer cuotas específicas para que obligatoriamente las Cortes estén integradas por igual número de mujeres, indígenas y hombres, ya que en el actual proceso se evidenció la exclusión que existe hacia sectores de la población que históricamente han sido desfavorecidos. *Hay que tomar medidas en este sentido, poniendo atención en que las y los abogados deben ser personas independientes, al margen de los sectores de poder económico, político o de grupos ilegales*, puntualizó.

Lo cierto es que la mayoría de diputados, unos con sus votos y otros con su salida del recinto parlamentario, hicieron caso omiso de la demanda ciudadana, en el sentido de que la elección de magistrados fuera con base en criterios éticos, de integridad, honorabilidad, excelencia profesional y carácter intachable, perfil que tenían algunas aspirantes, quienes quedaron ausentes de la selección.



Tenían que ser mujeres las que se abrieran camino en los mercados nacional e internacional para sacar a sus familias adelante, por medio de artesanías cada vez más perfeccionadas, producidas con amor al medio ambiente.

No hará más allá de una década que en San Juan La Laguna se organizaron, utilizando el método de visitar puerta en puerta, para mejorar su comunidad. *Fue un trabajo arduo*, recuerda **Rosalinda Tay**, hoy coordinadora de la Asociación de Mujeres Tejedoras con Tinte Natural, Lema (árbol de Hilamo). Con apoyo de la Fundación Solar, la emprendieron contra la basura. Así unidas, siguieron con la producción sostenible de tejidos teñidos con tintes naturales.

Hoy, sus productos se exhiben allí, en San Juan y también en salas de Nueva York y Alemania. Allende el lago, allende los mares, sus manos dejan una impronta valiosa pero sobre todo, un ejemplo a seguir por otras comunidades que como ésta, tiene hijos e hijas que sacar adelante.

Son mujeres tz'utujiles, celosas también de su cultura y tradiciones, alegres, joviales y creativas: en su seno está **Angelina Quic**, la creadora de la perspectiva a vuelo de pájaro en la pintura *naif*, otro producto cultural de este bello poblado que se baña a la orilla del lago de Atilán.

Con respeto a la naturaleza

En 1993 otro grupo se unió, Ixoq Ajkeem, que significa mujer tejedora. **Rosario Ramos**, integrante de esta organización, cuenta que al igual que las otras mujeres de San Juan, ellas trabajan en la elaboración de productos artesanales utilizando colores que se extraen de la corteza de árboles, verduras y semillas para fabricar tintes naturales, con los cuales crean diferentes diseños en los tejidos que realizan. *Pensando en la conservación del medio ambiente utilizamos hilos reciclados, de prendas usadas o que ya no se utilizan, y tenemos un restaurante, donde vendemos platillos típicos a quienes nos visitan.*

Otras 10 mujeres que siguen las enseñanzas de sus madres y abuelas tejen huipiles propios de la localidad, manteles, blusas y muchos productos más en los cuales van dejando su historia. Se agrupan como Asociación Ixoquí Ajkeemaá. Y como en la variedad está el gusto, la Asociación Artesanos de San Juan también trabaja con telar de pie y de cintura. De acuerdo con **Victoria Xojcom Mendoza**, ésta



Ellas son el motor

Texto y fotos de **Claudia Navas Dangel**
Periodista guatemalteca

fue la primera organización de mujeres que existió allí para educar y cuidar a sus hijos. Actualmente son 58 socias que venden sus productos acá, en Finlandia y Estados Unidos.

Quizá por esto es que el alcalde de este municipio, **Flavio José Yojcom**, afirma que las sanjuaneras son el motor de este lugar, la fuerza que está cambiando la vida no sólo de ellas mismas, sino también del resto de los habitantes.

Gira Cultural

En San Juan La Laguna hay toda una infraestructura cultural que ha dejado su impronta en las calles por medio de coloridos murales que representan el día a día de su milenaria cultura. En varias partes se ven galerías, con sus pintoras y pintores en plena labor y, cómo no, no falta el interés por el turismo. Por ejemplo, la Asociación Comunitaria de Guías de Ecoturismo Rupalaj K'istalin (rostro cristalino), cuyo nombre responde a la montaña que cuida el lugar, realiza un circuito cultural que permite acercarse a las organizaciones de las mujeres tejedoras, a grupos de pintores y de conocedoras de plantas medicinales y a la Cooperativa Orgánica La Voz que Calma en el Desierto, donde se puede saborear un exquisito café orgánico. Es un paseo ilustrativo sobre las tradiciones, la cultura y el arte que se gesta en este pueblo tz'utujil.

De igual manera, en San Juan La Laguna se pueden conocer de cerca los esfuerzos de comadronas y educadoras de salud en Q'omaneel (manos que curan), cuyo jardín de plantas medicinales, que luego procesan para convertir en productos 100 por ciento naturales, sanan a la gente.

Todo esto no ha sido una tarea sin apoyo, ya que las distintas asociaciones se han visto acompañas por organizaciones como Fundación Solar, USAID, PNUD, Danida Premaca, Norad, Encadenamientos Empresariales, Unión Europea y Agexpront, entre otras.

Ligia Rosales, de Agexpront, cuenta que esta institución ha venido trabajando con seis asociaciones del municipio en cuatro áreas distintas como administración, servicios, comercialización y medio ambiente. En la parte administrativa y de servicios atiende planes de negocios, prácticas operativas, conocimientos básicos de inglés con guiones y paneles interpretativos, entre otros. En cuanto a comercialización, han trabajado en imagen, uno de cuyos componentes es la actualización de su página Web, la cual refleja el espíritu de colaboración en grupo que caracteriza a estas asociaciones, dándole lugar a cada una de ellas por medio de un logo interactivo que vincula a una descripción particular, manejando además una misma línea de diseño de cada logotipo. También las han apoyado en la elaboración de etiquetas para los productos y en promover los tejidos en ferias importantes. En el tema de medio ambiente, agrega, *estamos pendientes de trabajar saneamiento ambiental y residuos sólidos.*

(Este reportaje se realizó gracias al apoyo de Becas Avina).

Entre un feminismo práctico y las ideas teosóficas de inicios del siglo XX

Aída Toledo / Escritora guatemalteca

Hurgando en la historia de Guatemala a inicios del siglo XX encontramos datos sorprendentes, que nos explican por qué contamos en el siglo XXI con mujeres intelectuales, que son, digamos, el resultado de un proceso de crecimiento y toma de conciencia de todo un siglo de lucha por la igualdad de derechos y oportunidades. La historia de las mujeres de Guatemala, en cuanto a aportaciones de tipo social, económico y cultural, no se conoce bien y serviría hoy al público, como manera de explicar la presencia de algunas mujeres en los campos del arte, la literatura y la política, que nos parecen seres excéntricos, pero que en realidad son la consecuencia de un proceso de participación desconocido, iniciado durante la modernidad intelectual guatemalteca del siglo XX.

Hace algunos años encontré unos poemas de Luz Valle en un ensayo sobre literatura guatemalteca, dos de los poemas tenían a todas luces una escritura que rompía con una preceptiva digamos modernista, y aunque ella es una escritora que aparece asociada tanto a la generación del 10 como del 20, literariamente hablando, las recientes investigaciones nos revelan que participaba en la Sociedad Gabriela Mistral, agrupación feminista que tuviera ingerencia en la caída de las dictaduras de inicios del siglo XX en Guatemala. Lo interesante de este dato, es que los poemas en sí contenían una fuerte marca del feminismo militante de hoy, que de acuerdo

con los estudios de los sociólogos y antropólogos de ese periodo, se trataba de un feminismo práctico o moderado, o sea el que esas generaciones aparecidas en el contexto político de la dictadura de Estrada Cabrera y Jorge Ubico, practicaban, asociadas a las ideas de la teosofía latinoamericana y europea. De acuerdo con Marta Elena Casaus, rehuían de la línea norteamericana, por parecerles muy radical. Lo cierto es que el nombre de Luz Valle aparece asociado a los de Josefina Saravia, Rebeca Valdez Corzo, Lina Leiva, Carmen Tamayo, Sara de Arévalo y el núcleo de mujeres que constituyó la Sociedad Mistral, cuyas principales ideas y prácticas feministas giraban alrededor de la influencia de Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, autoras gallegas, pertenecientes a clases acomodadas, autodidactas y que mantenían vínculos con la masonería.

Las feministas guatemaltecas son las primeras en plantear alrededor de 1920 en Guatemala, que sólo la educación y la cultura podrían sacar a las mujeres de su condición de esclavitud. Y es que de acuerdo con Marta Casaus, *la relevancia de las sociedades teosóficas fue muy grande en Latinoamérica y constituyó uno de los espacios de sociabilidad más importantes del momento, auténticos generadores de opinión pública.* Porque la teosofía tenía su base en los principios de la hermandad universal de la humanidad, y estudiaba la antigua sabiduría y la exploración de los misterios secretos de la naturaleza y de los poderes latentes en el hombre, entre los que llaman la atención la fraternidad universal, sin que interfirieran distinciones entre raza, religión, cultura y clase social. Lo cual nos habla de un profundo cambio en las ideas políticas y culturales de la Guatemala de inicios de siglo XX. Y es que Luz Valle, Josefina Saravia y las otras guatemaltecas ya mencionadas, se encontraban inmersas en las ideas teosóficas, que evidentemente hicieron impacto, en el caso de Luz Valle, en los textos literarios que encontramos en el ensayo. Uno de los órganos de divulgación de este grupo de mujeres fue la *Revista Estudio*, donde es mencionada varias veces Annie Besant, una de las pensadoras que más influyó en ellas, y que fuera quien introdujo en América Latina, en cuanto a los temas feministas, educativos y políticos, la ideas de Krishnamurti, que son evidentes en la obra de otros escritores de este periodo, tanto hombres como mujeres, porque el énfasis de sus teorías teosóficas krishnamurtianas está vinculado con la *articulación entre el concepto de nación, educación y ciudadanía, como claves centrales para lograr un mundo más pacífico, armónico e igualitario*, según Casaus. La generación del 20 a la que pertenece Luz Valle, fue una generación literaria cuya práctica política y artística estuvo marcada por la teosofía, y de esa cuenta sus escritos, tanto literarios, ensayísticos, como las publicaciones en las revistas de la época, como en *Estudio*, revelan un pensamiento sí vinculado con el modernismo latinoamericano, pero con variantes fuertes de compromiso político, como el de la participación activa contra las dictaduras, un espíritu centroamericanista fuerte, la convicción de que mujeres e indígenas no eran grupos inferiores, y de allí, su propuesta de incorporación a la sociedad civil. Como nos dice Casaus, estaban imbuidos por un pensamiento pacifista, orientalista y espiritualista, que Wyld Ospina, uno de los escritores guatemaltecos importantes de esa generación, llamó filosofía espiritualista, fraternal y libertadora. 




Foto: AmC



Menú de hoy

Texto y foto: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

Huevos estrellados en el volante tratando de llegar al chance.
Tortillas tiesas que te puyan en cada esquina.
Vaso de atol escolar, escaso, tarde, frío.
Frijoles parados como balas que matan choferes, mujeres, narcos e inocentes.

¿Qué será peor, morir de hambre o comer mierda? 

FELICITAMOS A LA DOCTORA ANA SILVIA MONZÓN
POR SU NUEVO GRADO ACADÉMICO.



Piedra, un nuevo libro de Rosa Chávez

Anabella Acevedo / laCuerda


Varias son las cosas que llaman la atención del nuevo libro de Rosa Chávez. Primero esa necesidad, esa insistencia por develarse a través de la palabra, haciendo un recorrido por su propia historia, que también es -y no es- la historia de otras mujeres: *y soy yo y mi madre y mi abuela / y soy todas y ninguna / quizá sea otra*, es decir, la poeta se reconoce como parte de una historia compartida, pero también lucha por encontrar su propio norte:

*Elena me llaman
por mi madre
por mi abuela
acaso no merecía
un nuevo nombre
y crear mis propias desgracias.*

Y en esa búsqueda y ese reconocimiento desde el otro, Rosa también va definiendo sus propias maneras de vivir la vida:

*Me desato el corte
y el llanto antiguo que me acompaña
me desato de quien aprieta mis nudos
me desata la madre mundo
me desata el padre mundo
desatada ando por la vida
...
ando desatada,
cuidado.*

Y sí, hay que tener cuidado con la palabra de Rosa, que en este libro va de una exploración por sus ancestrales orígenes a la confesión de sus angustias más profundas, sin que en esto último haya victimización. Más bien pareciera tratarse de una reconstrucción personal, de una forma de ir dándole sentido a su vida y, al mismo tiempo, de ir elaborando un registro discursivo propio. Sospecho que mucho en el libro es autobiográfico, por ser el resultado de una exploración íntima, y también en un sentido más, si se quiere, literario, pues a menudo la autobiografía supone ir eligiendo, reconfigurando, recontextualizando hasta llegar a la elaboración de otro yo poético que no niega el original sino que lo complementa.

En los poemas del libro conviven cemento, autopistas y acero con los espacios que habita el agua, las flores y atardeceres y que pueblan la realidad poética de Rosa. Estas dualidades marcan otra particularidad de sus poemas, que van delineando el ser de una persona en cuestionamiento constante: por un lado la mujer fuerte y por el otro la que reconoce sus dolores y angustias. Y por esta misma capacidad de reconocerse entre tensiones es que un libro en dos idiomas tiene más que una calidad literaria y discursiva, es también una especie de manifiesto de identidad que más que otra cosa expresa un sentido de búsqueda y definición. 

Un festival es un milagro

Lucía Escobar / Periodista guatemalteca



La fiesta está cocinándose. Y como en todo gran evento, somos muchas mujeres las que, comprometidas y desveladas, vamos echando punta para hacer realidad los sueños más locos e imposibles. Fiestas de Octubre es un evento, mejor dicho mil eventos que conmemoran la Revolución de 1944.

Yo no había nacido en esos gloriosos días de utopías y cambios. Ninguna de las mujeres que trabajamos desde hace algunos meses en este gran proyecto fuimos parte o vivimos en esos 10 años de avances que nos dieron, entre otras cosas, el derecho al voto a las mujeres.

Del equipo de gestores y promotores culturales en Fiestas de Octubre, puedo decir sin miedo a equivocarme, que el 90 por ciento somos mujeres. Venimos de lugares distintos, de realidades diferentes para unirnos a esta celebración a la vida, al arte y la cultura. Pienso en la fuerza que tiene Andrea Ixchú, con sus 22 años, ánimo y entusiasmo para organizar actividades artísticas en Totonicapán, San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez y Quiché, visitando, en camioneta, a empresarios, artistas y promotores culturales y hacerlos parte de esta fiesta. O en Yassira Canet, encargada de los eventos en *Pasos y pedales* y

en centros comerciales, con los cuales llegaremos a la meta de mil eventos gratuitos. También me impresiona Claudia Montenegro contactando a patrocinadores de toda Guatemala y convenciéndolos de lo importante de la inversión en cultura. Y en Ana Virginia Bojórquez llevando cine nacional a los 22 departamentos. Y Cecilia Dougherty con arte en los cuatro puntos cardinales de Antigua Guatemala o el trabajo de Cinzia Di Chiarra en Escuintla y en el día de la danza. Admiro también a Ledy Orantes con sus actividades en las cárceles, a Ligia Castro Conde tejiendo como hormiga las relaciones institucionales. En fin son tantas que sé me quedarán fuera de esta nota muchas, pero no de mi corazón, ni de mi lista de mujeres admirables para toda la vida.

Ellas son sólo una muestra del enorme esfuerzo detrás de esta fiesta, que no es del gobierno, sino de todos los guatemaltecos que luchamos y apostamos por la cultura. En fin, lo mejor es que también las veremos subidas en el escenario, cantando, haciendo música, teatro, danza, cambiando el mundo, revolucionando este país, haciendo milagros, haciendo festivales. 